

## PREOCUPACIONES EQUIVOCADAS.

Cómo nuestra obsesión por el calentamiento global nos impide actuar correctamente

**E**l calentamiento global ha llegado a ser uno de los temas más destacados de la agenda internacional y probablemente lo será todavía más en los años venideros. Aunque rechazado en general por la Administración Bush, preocupa mucho al resto de los países ricos así como a algunos senadores y gobernadores de Estados Unidos. Éstos insisten cada vez más en que acciones contundentes, tales como el Protocolo de Kioto, deberían ocupar un lugar destacado en nuestros planes. Este es el mensaje que dan los miles de negociadores, defensores y periodistas que se encuentran regularmente en las reuniones sobre el clima, la última de ellas en Montreal: estar de acuerdo en cuanto al calentamiento global es el baremo moral de nuestra era.

Un constante bombardeo de titulares nos habla de la inminente hecatombe a la que nos aboca el calentamiento global. Un estudio del Pentágono mostraba cómo supuestamente «el cambio climático nos destruirá» a consecuencia de grandes sequías y hambrunas que lleva-

---

Bjorn Lomborg es director del Copenhagen Consensus Center, profesor adjunto en la Escuela de Negocios de Copenhague, autor del controvertido libro *El ecologista escéptico* y editor de *Global Crisis, Global Solutions* del Consenso de Copenhague 2004. Forma parte de la lista de las 100 personas más influyentes realizada por la revista *Time*. *Foreign Policy* y *Prospect Magazine* le incluyen en el puesto 14 de la lista de personas con mayor influencia intelectual en octubre de 2005.

rían a la guerra nuclear<sup>1</sup>. Un reciente éxito de Hollywood explicaba gráficamente cómo el calentamiento global podría parar la corriente del Golfo y conduciría inevitablemente a una nueva era glacial. El asesor del Gobierno británico en temas científicos, Sir David King, afirma que al final del siglo, el calentamiento podría haber fundido todo el hielo y haber hecho de la Antártida el único continente habitable<sup>2</sup>. Muchos científicos incluso creen que el calentamiento global podría llevarnos a la extinción hacia el año 2100<sup>3</sup>.

Consecuentemente, gran número de políticos considera el calentamiento global como el tema de mayor importancia de nuestros días. La Unión Europea (UE) lo denomina «uno de los asuntos más amenazadores que hay que encarar hoy en día»<sup>4</sup>. El mismo King lo describe como «el problema más serio que actualmente afrontamos –más importante incluso que la amenaza del terrorismo»<sup>5</sup>. El Primer Ministro Tony Blair lo ve como «el único tema verdaderamente importante»<sup>6</sup>, un sentimiento que parece compartido por dos tercios de los Miembros del Parlamento<sup>7</sup>. Blair utilizó su doble presidencia, de la UE y del G8, en 2005 para hacer del calentamiento global una de las dos mayores prioridades del mundo<sup>8</sup>.

No hay duda acerca de que el calentamiento global sucede y es importante. El dióxido de carbono proveniente de la combustión de

---

<sup>1</sup> <http://www.guardian.co.uk/climatechange/story/0,12374,1153530,00.html>, <http://www.grist.org/pdf/AbruptClimateChange2003.pdf>

<sup>2</sup> <http://www.nzherald.co.nz/storydisplay.cfm?reportID=57030&storyID=3563950>

<sup>3</sup> «Después de 40 años, soy parte de una gran comunidad de científicos que están cada vez más asustados por el descubrimiento al que hemos llegado a través de nuestro conocimiento del pasado antiguo, y si continuamos en el mismo camino, nos enfrentamos a la extinción», dijo Barrett. «No dentro de millones de años, o incluso dentro de milenios, sino hacia el fin de este siglo». <http://www.stuff.co.nz/stuff/0,2106,3099128a10,00.html> Ver también: «Un clima estable es algo que podríamos ahora llamar una condición para la civilización. En otras palabras, es algo sin lo cual la civilización es imposible». Tom Burke, <http://www.guardian.co.uk/comment/story/0,,1334209,00.html>

<sup>4</sup> <http://europa.eu.int/rapid/pressReleasesAction.do?reference=SPEECH/01/322&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>

<sup>5</sup> [http://www.britischebotschaft.de/en/news/article\\_david\\_king\\_science.pdf](http://www.britischebotschaft.de/en/news/article_david_king_science.pdf)

<sup>6</sup> <http://www.number-10.gov.uk/output/page5716.asp>

<sup>7</sup> <http://www.perfect.co.uk/2004/05/mps-say-global-warming-is-as-big-a-threat-to-the-world-as-terrorism>, o <http://news.independent.co.uk/uk/environment/story.jsp?story=525283>

<sup>8</sup> <http://www.number10.gov.uk/output/page6333.asp>

combustibles fósiles incrementará la temperatura de la Tierra y es probable que tenga impactos negativos en general. Pero, ¿debería ser nuestra prioridad? Para responder a esto correctamente necesitamos una valoración precisa acerca del calentamiento global.

La realidad sobre este tema es que la preocupación ha alcanzado un punto desproporcionado y ha monopolizado el pensamiento intelectual. Y hacer de esto nuestra mayor prioridad es simplemente equivocado. En nuestra magnificación del calentamiento global hemos descuidado nuestro escepticismo, hemos olvidado nuestro sentido de la proporción y, consecuentemente, hemos terminado haciendo mucho menos de lo que podemos hacer. Si no podemos resolver –y de hecho no abordamos– los problemas globales, debemos preguntarnos dónde podemos hacer el mayor bien, dónde deberíamos actuar primero. Un grupo de los principales economistas del mundo hizo esto mismo en el Consenso de Copenhague en 2004, haciendo la primera lista de prioridades globales. Los primeros puestos de esta lista nos muestran el extraordinario impacto positivo que se obtendría si decidiéramos hacer primero lo mejor. Y el calentamiento global no es una prioridad –de hecho se encuentra al final de la lista, estimado como un «mal proyecto».

El cambio climático se ha convertido en la práctica en el criterio moral de nuestro tiempo –pero no en el modo que sus defensores argumentan. La cuestión es: ¿tendremos el coraje moral necesario para controlar nuestra obsesión sobre el calentamiento global y empezar a ocuparnos primero de lo que mejores resultados puede dar?

Nuestras consideraciones sobre el clima son erróneas en al menos tres sentidos diferentes. Muchas de las historias que oímos son sencillamente incorrectas. Cuando el asesor del Gobierno del Reino Unido en temas científicos nos explica que nuestra trayectoria actual, si no se cambia, llevará a un mundo tan caliente en 2100 que el hielo se derretirá, que la mayor parte del planeta será inhabitable y que la Antártida libre de hielo será literalmente nuestro único refugio, expone una ficción gratuita. Si miramos las últimas informaciones recogidas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, el IPCC, la más reputada fuente de información sobre el calentamiento global, advertimos que en todos los supuestos la Antártida tendrá más hielo y Groenlandia conservará más

o menos la misma cantidad. El calentamiento global causará una disminución de los glaciares, pero ciertamente no licuará todo el hielo.

El año pasado se nos dijo que la Antártida se estaba deshelando. El *New York Times* llevó la noticia a su portada («La Antártida se calienta y parece más vulnerable que nunca»), basándose en un material del Estudio Británico sobre la Antártida (British Antarctic Survey). Sólo una nota a pie de página señalaba que el estudio se limitaba exclusivamente a la mitad de la Península Antártica, que comprende menos del 2% de la Antártida. En este punto, situado al norte de la Antártida, las temperaturas realmente han subido, pero la mayor parte del continente se ha estado enfriando durante los últimos 35 años y el hielo se ha ido acumulando. Esto se debe a que el calentamiento global lleva al incremento de nieve en el Polo Sur, lo que lleva de hecho a una disminución del aumento del nivel del mar. Sin embargo, cuando esto fue confirmado hace un mes, el *New York Times* todavía hacía que sonara mal: «El calentamiento es el responsable del aumento de peso de la Antártida».

Durante años se nos ha dicho que Groenlandia se estaba deshelando. Incluso el *New Scientist* llegó a decirnos que enormes partes de las regiones más densamente pobladas de la Tierra podrían ser borradas del mapa. Y de hecho, alrededor de la (fácilmente accesible) línea de la costa, Groenlandia está deshelándose unos 2 cm/año. Sin embargo, en octubre el primer estudio exhaustivo mostraba que en la zona alta interior, enormemente más grande, las capas de hielo están creciendo en más de 6 cm. Haciendo un promedio de toda Groenlandia, el hielo se ha acumulado alrededor de 60 cm durante los pasados 11 años. No fundiéndose sino incrementándose.

La pesadilla de King está sencillamente mal argumentada –incluso en los escenarios de temperatura más extrema podríamos ver un cambio en la distribución de las zonas verdes, pero ciertamente no un mundo inhabitable desprovisto de vida. En realidad, la mayor parte de las simulaciones muestran que el calentamiento global llevará al incremento total de la biomasa en un 30-40%.

En tanto que las visiones del Pentágono y de Hollywood de un colapso en la corriente del Golfo se repiten sin cesar, estamos ante una grave distorsión de la ciencia. El propio estudio del Pentágono admite que partió de la base de un escenario poco probable y extrapoló

unas consecuencias extremas y mucho mayores que las que los investigadores aceptarían. Una doble inverosimilitud. A pesar de incluir esta advertencia en sus declaraciones iniciales, nunca se ha informado sobre esto convenientemente. Además, las ciencias naturales dan muy poca credibilidad a estos modelos. Examinando los modelos de vanguardia, la prestigiosa revista *Science* concluye que «se puede decir que el calentamiento global no llevará al comienzo de una nueva Era Glacial». Declara que «es realmente poco probable que el calentamiento global lleve a un colapso generalizado» de la corriente del Golfo. En *Nature*, un investigador declara que sería imposible detener la corriente del Golfo: «La única manera de conseguir una circulación oceánica sin la corriente del Golfo sería eliminar el sistema eólico o detener la rotación de la Tierra, o ambas cosas». No es un escenario creíble.

Incluso en la reunión del último año de Exeter, en donde se presentaron los supuestos más horripilantes, éstos se pusieron en contexto. Se presentó un solo modelo de la corriente del Golfo que mostraba un 45% de posibilidades de que pudiera detenerse completamente a lo largo del siglo, hundiendo a Europa en una pequeña era glacial. Sin embargo, este resultado sólo sería posible si se hiciera un modelo del completo y complicado Océano Atlántico como dos simples cajas de agua. Por supuesto, muchos de los más importantes modelos climáticos del mundo también han creado modelos para la corriente del Golfo, con representaciones físicamente realistas y cientos de miles de cajas. Posteriormente, otra exposición en Exeter mostraba que todos ellos indicaban una moderada disminución (entre el 0-50%) pero «ningún modelo ha mostrado una completa detención».

Los periodistas escucharon ambos testimonios. Uno de ellos informó sobre un modelo simple, el otro dio una completa visión general del estado de las simulaciones de vanguardia disponibles. Y sin embargo, los periódicos sólo se hicieron eco del primer mensaje, y el periódico *The Guardian* del Reino Unido dio un titular mortal: «Existe un 50% de posibilidades de catástrofe climática en este siglo».

Esto se repitió debido a que las mediciones repentinamente indicaban que la corriente del Golfo podría haberse ralentizado un 30%. No se informaba de que esa ralentización no es mayor que la inseguridad de las observaciones. Incluso los científicos responsables del estudio estaban de acuerdo en que no sabemos si esto «supone una ten-

dencia». Sin embargo, los medios de comunicación, desde el *National Geographic* hasta *The Times*, *New Scientist* y *The Independent* manifestaron su preocupación sobre el principio de una nueva Era Glacial. El Grupo Intergubernamental de Expertos de las Naciones Unidas, el IPCC, nos dice que esto es simplemente equivocado. Incluso con una corriente del Golfo más lenta, todos los modelos muestran que no habrá enfriamiento en ningún sitio de Europa porque el calentamiento debido al efecto invernadero es dominante. De hecho, una ralentización de la corriente del Golfo será beneficiosa, porque eso significaría menor calentamiento sobre Europa.

Una preocupación frecuentemente repetida sobre el calentamiento global es que los niveles del mar crecerían. Es verdad que los pronósticos del IPCC muestran un incremento de 30-50 cm para el siglo venidero. Muy en contra de lo que mucha gente cree, los niveles del mar van a aumentar en principio a lo largo del siglo debido a la expansión del agua caliente, no porque el hielo se esté descongelando. Pero este aumento del nivel del mar se hincha de una manera desproporcionada cuando, por ejemplo, el artículo de portada del estadounidense *News & World Report* nos explica las consecuencias del calentamiento global: «Hacia la mitad del siglo, los elegantes hoteles Art Deco que se encuentran ahora en South Beach de Miami podrían encontrarse anegados y abandonados». Sin embargo, el cambio del nivel del mar en 2050 no será mayor que el que los hoteles ya han experimentado desde el principio del pasado siglo. El coste de la protección adecuada para Miami será una pequeña fracción del porcentaje del patrimonio neto del Distrito Histórico Art Deco, y los 16 cm simplemente no dejarían a los hoteles de Miami Beach anegados y abandonados. Además, tenemos que recordar que aunque el aumento del nivel del mar en 30 a 50 cm causaría problemas, esto no sería una catástrofe. El pasado siglo los niveles del mar aumentaron de 10 a 25 cm: ¿lo notó alguien?

Del mismo modo David King y otros actores políticos han insistido repetidamente en decirnos cómo el incremento de los niveles de agua podría aumentar bruscamente el número de personas afectadas. Sin embargo, estos asombrosos números dependen, increíble e inverosímilmente, del supuesto de que *nosotros no hacemos nada*; suponen que los países ricos más afectados actuarían como las naciones más

pobres que no tuvieran problemas. Se cita a Polonia, y se ve cómo el coste de la inundación podría ser de 46.000 millones de dólares, sin mencionar que se parte de dos supuestos: el probable aumento del nivel del mar y que Polonia no gastaría 6.100 millones de dólares para evitar una pérdida de 46.000 millones. Este tipo de argumentos son simplemente inverosímiles.

Se manifiestan habitualmente preocupaciones acerca de que la malaria se incrementaría en un mundo más caliente. Estas afirmaciones tienen alguna validez teórica, pero olvidan que la malaria sólo permanece en países con infraestructuras y asistencia sanitaria pobres. De hecho, ya a lo largo de los fríos siglos XVI a XIX, la malaria fue una de las más importantes enfermedades epidémicas en Europa, Estados Unidos y hasta en el Círculo Polar Ártico. No terminó porque aumentara el frío (de hecho hubo un calentamiento) sino porque Europa y Estados Unidos se enriquecieron y resolvieron el problema. Consecuentemente, dado que los países en vías de desarrollo se enriquecerán a lo largo de todo este siglo, es más probable que la malaria disminuya en lugar de aumentar.

Claramente, las últimas y más dramáticas discusiones sobre el calentamiento global comenzaron cuando el Huracán Katrina inundó Nueva Orleans el pasado mes de agosto. Muchos expertos, incluido el entonces ministro alemán de Medio Ambiente, Jürgen Trittin, vieron la devastación como un claro indicador del calentamiento global, aunque el principal problema con Katrina obviamente fue el pobre mantenimiento de los diques y la mala organización de los esfuerzos en el rescate. Se afirma que el calentamiento produce huracanes más frecuentes y más fuertes. Pero las Naciones Unidas en su análisis de los huracanes no encontró «evidencia de esta tendencia a largo plazo». Los otros dos estudios que –a diferencia de todos los demás– indicaban que los huracanes se han vuelto más fuertes, han sido severamente criticados. Uno de ellos toma 1970 (periodo de calma respecto a huracanes) como punto de partida, y, obviamente, muestra un gran aumento del número de huracanes fuertes. Sin embargo, si el mismo análisis se aplica empezando en los 50, los huracanes fuertes eran todavía más frecuentes entonces que hoy. De hecho, las últimas declaraciones de la Organización Meteorológica Mundial en febrero señalaban que la ciencia todavía no puede determinar si los huracanes se están haciendo más fuertes.

Del mismo modo, la idea de una cada vez mayor fuerza de los huracanes está habitualmente respaldada por referencias al alarmante incremento de los costes económicos del clima. Sin embargo, esto tiene su causa en que la gente es más rica y que se establece en las zonas propensas a huracanes. Mientras que la población de Estados Unidos se ha cuadruplicado a lo largo del siglo, la población de la costa de Florida se ha incrementado cincuenta veces. Al mismo tiempo cada individuo ha aumentado más de cinco veces su riqueza. Para calcular el daño causado a lo largo de los últimos cien años por los huracanes, tenemos que medir su efecto en los EE.UU. de hoy. De esta manera, el mayor daño no sucedió en 2005 sino en 1926. La mayor parte de los daños se produjeron en los años 30, los 40 y los 50.

Se menciona con frecuencia el hecho de que un calor extremo mató en Francia a 15.000 personas. Y es cierto que el IPCC opina que a temperaturas más altas habría un incremento de muertes y enfermedades, especialmente entre los ancianos y los pobres en las ciudades que no tienen acceso al aire acondicionado. Pero también debemos recordar que un mundo más rico será mucho más capaz de proporcionar a más personas el acceso al aire acondicionado. Además, informes sobre la salud humana suelen omitir que en un mundo en proceso de calentamiento el clima frío se vería reducido todavía más. Esto es importante en tanto que en EE.UU. muere el doble de gente de frío que de calor. Se estima que cerca de 2.000 personas más morirían en el Reino Unido debido a un exceso de calor, pero también se estima que unas 20.000 personas menos morirían debido a que hiciera menos frío. Probablemente, las 18.000 personas que se salvarían no llegarían a ser fácilmente un tema de los informativos.

Parece que el debate sobre el calentamiento global enaltece lo malo y olvida lo bueno. Esto no significa que el calentamiento global no sea globalmente malo, pero impide seriamente nuestra capacidad para sopesar costes y beneficios de las políticas climáticas. Lo que introduce el segundo defecto del debate: aparte de las exageraciones, el argumento habitualmente compara los costes totales del calentamiento global con los costes marginales de una modificación ligera. Esto es una falacia analítica elemental, aunque increíblemente dominante.

Actualmente, el Protocolo de Kioto es la política más viable contra el calentamiento global. Éste demanda un recorte sustancial de las

emisiones de carbón en los países industrializados de un 30% para el año 2010, y del 50% en 2050. Con la entrada de Rusia, Kioto entrará en vigor, a pesar de que EE.UU. y Australia están fuera. Sin embargo, aunque ellos participaran y el resto de los países formaran parte inquestionablemente del acuerdo durante el resto de este siglo, esto tendría un mínimo impacto en el clima –y todos están de acuerdo sobre este punto. Hacia la mitad de este siglo, el cambio no sería todavía perceptible, y hacia finales de siglo se habría pospuesto el calentamiento seis años. Por esto el *Washington Post* denominó a Kioto «un tratado básicamente simbólico»<sup>9</sup>. Kioto no detiene el calentamiento global, simplemente pospone los problemas ligeramente –un ciudadano de Bangladesh que tendría que mudarse debido al aumento del nivel del mar en 2100 no estaría a salvo, pero podría esperar a mudarse al 2106.

El coste de Kioto no es trivial. La media de los más importantes modelos macroeconómicos muestra que la plena aplicación de Kioto costaría entre 150.000 y 350.000 millones de dólares cada año. Sin embargo, los especialistas argumentan que dado que el calentamiento global tiene todo tipo de impactos negativos, deberíamos hacer realidad Kioto. Exageraciones aparte, es verdad que el calentamiento global tendrá un efecto global negativo. El coste total del calentamiento global se estima por el IPCC en unos 500.000 millones de dólares anuales en 2100. El razonamiento es el siguiente: pagar 150.000 millones de dólares para evitar los 500.000 millones de dólares en daños parece una buena idea.

No hay duda de que sea así, pero éste no es el trato que se ofrece. Tendremos que pagar todavía 500.000 millones de dólares en daños, pero aplazaremos el pago en seis años en 2100. Y tenemos que empezar a pagar los 150.000 millones de dólares ahora. Así que el trato real es: ¿quiere pagar 150.000 millones de dólares cada año para el resto del siglo para posponer el pago de 500.000 millones de dólares en 2100? No es sorprendente que *todos* los modelos económicos muestren esto como un mal trato.

Pero sorprende la mala calidad de la base del argumento. El calentamiento global se trata como uno de los mayores temas globales.

---

<sup>9</sup> <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A29459-2004Nov5.html>

Kioto constituye el mayor acuerdo financiero jamás hecho por el sistema internacional. Aunque su principal argumento descansa en la simple falacia de comparar beneficios absolutos con costes relativos.

La tercera falacia señala cómo la mayoría de todos los daños del calentamiento global perjudica al vulnerable mundo en vías de desarrollo, y que por tanto tenemos la obligación moral de hacer políticas climáticas estrictas. El Presidente del IPCC, Pachauri, nos dice: «los impactos del cambio climático caerán desproporcionadamente sobre los países en vías de desarrollo y los pobres»<sup>10</sup>. Sí, el calentamiento global afectará predominantemente al Tercer Mundo. Pero de eso no se deduce que sería mejor si les ayudásemos principalmente a través de políticas climáticas. Hay muchas otras cosas buenas que podemos hacer por los países en vías de desarrollo, incluido el control de las enfermedades contagiosas, la pobreza y conseguir que el agua sea potable. Si hay otras y mejores maneras de ayudar, ¿no deberíamos investigarlas primero?

El mundo en vías de desarrollo es más vulnerable principalmente porque es más pobre y consecuentemente tiene menos infraestructuras y capacidad para enfrentarse a los constantes retos de un siempre cambiante clima. Se aludía a esto anteriormente cuando se discutía sobre la malaria –el rico Singapur y la pobre Malasia comparten clima, pero la malaria no está presente en Singapur. Del mismo modo, ¿por qué murieron miles en Haití durante los recientes huracanes y no en Florida? Porque los haitianos son pobres. No pueden tomar medidas preventivas. Romper el círculo de la pobreza haciendo frente a los temas más urgentes en cuanto a enfermedad, hambre y agua contaminada no sólo es bueno, sino también hace a las gentes menos vulnerables a los efectos del cambio climático.

La pobreza es un enorme problema *ahora*. Incluso los más pesimistas escenarios de las Naciones Unidas diagnostican que la media de las personas en el mundo en desarrollo en 2100 será tan rica como somos hoy y, más probablemente, serán 2-4 veces más ricos. Cuando Bangladesh tenga que hacer frente a incrementos del nivel del mar en 2100, será una rica Holanda. Pero ahora, Bangladesh es un país pobre que tiene que hacer frente a una enorme falta de agua potable. La

---

<sup>10</sup> <http://news.bbc.co.uk/1/hi/sci/tech/3756642.stm>

cuestión realmente es si queremos hacer políticas globales sobre calentamiento para ayudar a ricas Holandas un poco más en 2100 o gastar la misma cantidad de dinero haciendo un enorme bien a una pobre Bangladesh ahora.

Es hora de que volvamos a examinar nuestra preocupación sobre el calentamiento global. Nos preocupamos excesivamente, usamos argumentos arteros y, falsamente, decimos hacer todo esto por el Tercer Mundo. Es hora de que tengamos claras nuestras prioridades.

Por supuesto, en principio deberíamos preocuparnos de todas las tragedias del mundo. Deberíamos ganar la guerra contra el hambre, acabar con los conflictos, terminar con las enfermedades contagiosas, proveer de agua potable, aumentar la educación y parar el cambio climático. Pero no lo hacemos. Si esto es así, tenemos que empezar preguntándonos la cuestión más importante: si no hacemos todo esto, ¿qué deberíamos hacer primero? Vivimos en un mundo con recursos limitados. Eso significa que tenemos la obligación moral de gastar cada dólar o cada euro haciendo lo mejor que podamos hacer. Tenemos que empezar a hablar sobre establecer prioridades.

Hay mucho temor a establecer prioridades, porque no es sólo decir dónde deberíamos hacer más (lo que está bien), sino también dónde deberíamos hacer menos (lo que parece cínico). Pero no hablar de ello no lo hace desaparecer, sólo lo vuelve menos claro, menos democrático y menos eficiente. Negarse a priorizar, a hacerse cargo primero de los problemas más graves, es un error. Imaginemos a los médicos en un hospital sobrecargado que se niegan a determinar las prioridades a tratar, solamente atendiendo a los pacientes conforme llegan, o dando prioridad a aquellos cuyas familias crean el mayor escándalo. No priorizar es injusto, desperdicia recursos y cuesta vidas.

¿Cómo podemos priorizar mejor? Manejando mejor información y racionalizando nuestras decisiones. Éste fue el punto de inicio del Consenso de Copenhague, un proyecto que en 2004 unió a ocho de los mejores economistas mundiales –incluidos cuatro Premios Nobel– para responder a la pregunta básica: si el mundo tuviera, por ejemplo, 50.000 millones de dólares extra para gastar haciendo bien en el mundo, ¿en qué podría gastarse mejor?

El Consenso de Copenhague determinó que el VIH/SIDA, el hambre, el libre comercio y la malaria serían los problemas mundiales más urgentes. Se podrían prevenir más de 28 millones de casos de VIH hasta 2010. El coste sería de 27.000 millones de dólares, y los beneficios casi cuarenta veces más. De modo similar, proveer de micronutrientes que faltan en la dieta de más de la mitad del mundo reduciría las enfermedades causadas por la deficiencia de hierro, zinc, yodo y vitamina A, con una excepcional proporción de beneficios respecto a costes. Y los costes del establecimiento del libre comercio serían muy bajos, con beneficios de más de 2,4 billones de dólares al año.

El Consenso de Copenhague también mostró lo que no debería hacerse en este momento. Los expertos consideraron que las costosas respuestas al cambio climático merecían un puesto muy bajo en la lista de «actividades pendientes». De hecho, el grupo denominó a estas acciones –incluido el Protocolo de Kioto– «malos proyectos», simplemente porque cuestan mucho y sirven de poco. Esto no significa que debamos ignorar el cambio climático. Debemos, por ejemplo, valorar la mezcla correcta de incentivos y regulaciones para favorecer la inversión en prometedoras nuevas tecnologías de energía renovable. Pero cuando tenemos escasez de recursos, tenemos que preguntarnos: ¿queremos hacer mucho bien ahora o un pequeño bien mucho después?

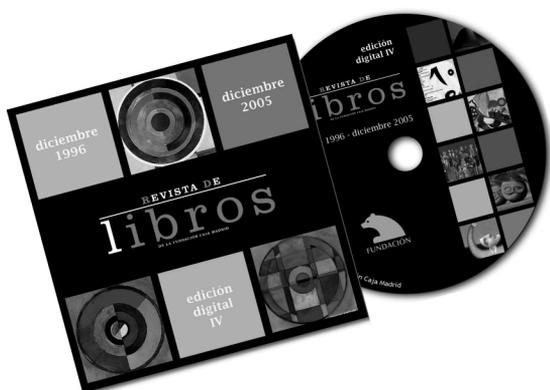
Tenemos que terminar con nuestra fascinación por el calentamiento global cuando tratamos los grandes problemas del mundo. El Consenso de Copenhague nos dice que hay muchas y mejores cosas que hacer antes. Hablamos incesantemente de llevar a cabo Kioto, que pese a su coste de 150.000 millones de dólares servirá de muy poco dentro de cien años. Deberíamos comparar este gasto con el efecto de llevar a cabo medidas más efectivas desarrolladas en el Consenso de Copenhague: literalmente, salvar millones de vidas y mejorar las vidas de miles de millones de personas. Las Naciones Unidas estiman que por la mitad del coste de Kioto se podría dar a los habitantes del Tercer Mundo acceso a cosas fundamentales como la salud, la educación, el agua y las infraestructuras sanitarias. ¿Cuál es la mejor opción?

El problema urgente de la mayoría de los pobres de este mundo no es el cambio climático. Sus problemas son verdaderamente muy básicos: no morir de enfermedades de fácil prevención; no estar mal

nutridos por la falta de micronutrientes elementales; no ser excluidos de formar parte de la economía global por la ausencia de libre mercado. Podemos prevenir el VIH entregando preservativos y mejorando la educación sobre la salud. Podemos prevenir millones de muertes por malnutrición con simples suplementos vitamínicos. No son tecnologías de la era espacial sino simples necesidades del mundo. El mensaje del Consenso de Copenhague es que es posible resolver algunos de los más serios retos a los que el mundo tiene que hacer frente –y que esto no es sólo urgente moralmente sino también una muy buena inversión.

El debate sobre el clima es ya el baremo moral de nuestro tiempo. Pero deberíamos dejar nuestras obsesiones sobre el calentamiento global y comenzar a actuar efectiva y correctamente.

# REVISTA DE libros



Consiga gratis el  
CD-ROM único de  
REVISTA DE libros  
con todos los artículos  
desde el número  
0 al 108

Suscríbase a Revista de libros por dos años  
y recibirá en un único CD-ROM diez años  
de Revista de libros

Si quiere conseguir este CD-ROM y ya es suscriptor,  
lo único que tiene que hacer es renovar  
su suscripción por dos años

No deje pasar esta oportunidad

Consígalo ahora mismo llamando al teléfono 91 319 48 33  
o a través del correo electrónico:  
[suscripciones@revistadelibros.com](mailto:suscripciones@revistadelibros.com)

REVISTA DE  
libros

DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID

Rafael Calvo, 42, 2.º esc. izda.  
28010 Madrid